

## Talleres de límites en la crianza en territorio. Espacio colectivo

**Autora:** Martínez Silvina Rosana. Programa Acompañamiento a la Crianza.HZE "Dr. Noel H. Sbarra".

### RESUMEN:

Desde el Programa de Acompañamiento a la crianza nos hemos hecho presente en las salidas a territorio del SAPS con talleres de límites en la crianza. El ofrecimiento de dichos talleres se enmarca en los emergentes de las entrevistas del PAC, el contacto con instituciones donde asisten pacientes del programa - Centros de desarrollo, jardines maternales, jardines de infantes- con quienes articulamos. El ofrecimiento de interrogarse respecto a la importancia, necesidad o modalidad de los límites en la crianza, es parte del enriquecimiento del taller a partir de disparadores de imágenes, cuentos o relatos de las familias participantes.

1

**Palabras clave:** Crianza, Límites, Subjetividad, Familia, Interdisciplina, Territorio

**Cómo citar:** Martínez Silvina Rosana. Talleres de límites en la crianza en territorio. Espacio colectivo. *Sbarra Científica* 2023 Octubre; 5 (8). Disponible en: <https://www.hospitalsbarra.com.ar/cientifica/index.html> [Citado: fecha].

### Introducción

Cuando de límites se trata, se asocian palabras como autoridad, disciplina, educación, prohibiciones, autoritarismo, como coacción hacia el individuo y por consiguiente el impedirle actuar y expresarse.

Pero lejos están estos conceptos del sentido que implica el pensar en límites en la infancia, donde el límite permite nuestra existencia como individuos y en el camino de esta apropiación nos encontramos construyendo una realidad con creatividad.

Hoy nos encontramos con familias vulnerables, con escasa red de apoyo, familias migrantes, familias multiculturales, con diversidades de familias, siendo una particularidad reiterada, la convivencia y el compartir cierto en espacio de terreno o habitacional (cocina, comedor, por ejemplo) con familia ampliada, en general abuelos/as, y/o tíos/as, y/o primos/as.

El Programa de Acompañamiento a la Crianza (PAC), viene trabajando desde las presentaciones e interrogantes de las familias asistentes sobre el tema de los límites en la crianza, también en el contacto con instituciones donde asisten pacientes del programa -Centros de desarrollo, jardines maternales, jardines de infantes- con quienes articulamos.

Es un trabajo interdisciplinario, donde el diálogo, la observación y abordaje del lactante-niño/a y su familia apunta al abordaje integral. En este trabajo se presenta la experiencia territorial, que si bien participa uno de los profesionales del equipo, están presentes en la modalidad del abordaje las demás disciplinas que conforman el PAC.

Desde los Lineamientos del Programa de Infancias y Juventudes (2021) se promueve esta integralidad que el PAC viene desarrollando hace más de 70 años, y sobre todo en salud mental "...dar respuesta a los padecimientos en salud mental desde un enfoque integral, con perspectiva comunitaria y de derechos, a través de la construcción de una Red de buenas prácticas en Salud Mental" (pág. 2), apuntalando como siempre desde el PAC el acompañamiento con una mirada respetuosa hacia el niño/a y su familia, sosteniendo las potencialidades, en sintonía con la garantía de sus derechos.

## Desarrollo

Desde el hospital con diversos dispositivos y la articulación con el SAPS, construimos espacios de experiencias territoriales para tomar abordajes, para conocer las demandas y realidades de las familias asistentes al sistema de salud, transformando el paradigma, y pudiendo pensar las políticas públicas, no ya desde la necesidad sino desde los derechos.

¿Desde dónde posicionarse? Desde el programa venimos trabajando desde la mirada interdisciplinaria e intersectorial, es importante interpelar nuestras prácticas, cuestionar lógicas binarias y determinación de roles, evitar reproducción de estereotipos de género en las familias y para con las infancias. Es importante poder posicionarse desde la perspectiva de derecho, la interdisciplina, la perspectiva de género, la intersectorialidad, la interculturalidad.

La interdisciplina se aprende en el trabajo cotidiano de pensar con otro, de escuchar a otro; siendo un acto de generosidad al dejar cierta hemianopsia profesional para encontrar en el discurso del otro elementos colaborativos al momento de pensar un abordaje sobre un caso, una situación particular, respetando lo disciplinar ajeno, articulando así miradas que facilitan este pensar juntos. El poder desde la interdisciplina redefinir los vínculos entre los trabajadores de salud entre sí; entre ellos y la comunidad, desde la intersectorialidad, y el ofrecimiento de dispositivos como los talleres para el intercambio, todo un entramado que permite generar vínculos capaces de operar sobre los problemas, aumentar la autonomía, empoderamiento personal, y consolidar lazos. Vale reforzar la idea con los aportes de Mario Rovere “[...] redes son redes de personas, se conectan o vinculan personas, [...]. Por esto es que se dice que redes es el lenguaje de los vínculos, [...].” (Rovere, 2016).

Siempre ha sido un baluarte del programa el reconocer y valorar la diversidad, las diferencias, la multiculturalidad con la que convivimos si trabajamos con primera infancia y niños/niñas pequeños con sus familias, lo cual nos da otra apertura para las entrevistas y el poder asistir a esta diversidad vivida como un valor y no como un problema.

Las propuestas de taller que surgen del programa se cimientan en poder enriquecernos con esta diversidad y heterogeneidad, y pensar propuestas creativas que generen espacios de escucha, reflexión, intercambio de experiencias por un lado, y que obtengan lo mejor de esa producción colectiva para los niños y niñas, y así contribuir la construcción líneas de acción que se materialicen en política públicas.

Desde la asistencia en salud y la articulación en territorio, surgen espacios de intercambios con las familias, desde centros comunitarios, instituciones educativas del nivel inicial, centros de desarrollo gestionados por cooperativas y organizaciones sociales, lo cual habilita y facilita el armado en red que permita gestar acciones

colectivas y desde ahí garantizar la salud de las niñas, empoderar las parentalidades y a las diferentes configuraciones familiares.

Tomo las palabras de Bang-Cafferata-Castaño-Gómez-Infantino (2020) que "Siguiendo a Seixas et al. (2016), entendemos que las prácticas que buscan garantizar la integralidad del cuidado en salud son aquellas que trabajan siguiendo algunas apuestas: el trabajo en equipos interdisciplinarios; la importancia del cuidado de los vínculos en la atención, la corresponsabilidad por la salud del otro/a, la expansión de los espacios para que suceda el cuidado, la valorización de otras maneras de producción de conocimiento saludable (con la inclusión de saberes populares); y un miramiento por la diversidad de modos de subjetividad, las disputas simbólicas y los deseos de usuarios/as y los trabajadores/as. [...] Entendemos que en estos abordajes resulta necesaria una apertura que incluya lo colectivo, lo diverso y lo histórico en la lectura de los padecimientos de una época, que permita aceptar nuevas demandas, trabajar desde las contradicciones y construir con otros en la heterogeneidad" (pág.52). Es así que se resignifican modos de intervención pensando en espacios territoriales para el abordaje de la salud mental e integral de las infancias y sus familias.

Desde este posicionamiento, repensando las prácticas y tomando las palabras del Lic. Rey (2015), "El primero de ellos es el inherente a las prácticas profesionales, corriendo el eje del modelo tutelar a uno que se consolida desde un enfoque de derechos, partiendo de la presunción de capacidad de las personas. Se plantea así una modificación en los modelos de intervención clínica, del modelo hospitalocéntrico a los tratamientos con base en la comunidad, orientando los mismos a la promoción, restitución y fortalecimiento de los lazos sociales" (pág. 2).

En el trabajo en el PAC la intersectorialidad ha sido y es parte de su estructura, y ahora enlazados al SAPS del hospital. Un eje relevante en sintonía a la Ley de Salud Mental, "[...] la importancia de la acción intersectorial como modo de abordar una temática que supera ampliamente las incumbencias del sector salud" (Rey 2015, pág. 2).

Uno de los temas que más solicitan desde la comunidad, tanto desde las organizaciones sociales como instituciones educativas, es en relación a los límites en la crianza, pudiéndose implementar espacios de talleres e intercambio de experiencias desde donde construir en el colectivo miradas y significaciones de cada actor en este tiempo de crianza y poder interpelar prácticas en lo contemporáneo, lo histórico - actual. Tomando las palabras de Pal Pelbart (2021) "[...] un colectivo

sería eso, un cuerpo múltiple, compuesto de varios individuos, con sus relaciones específicas de lentitud y diligencia. Un colectivo podría pensarse como esa variación continua entre sus elementos heterogéneos, como afectación recíproca entre potencias singulares, en una cierta composición de lentitud y diligencia" (pág.3).

Hoy en día vivimos en tiempos más que "apurados". La espera por momentos nos molesta y los imprevistos en "nuestro" tiempo de adulto pueden sacarnos de las casillas. Y cuánto más difícil se puede presentar esta realidad cuando hay niñeces a nuestro cuidado.

Las bases para la consolidación como individuo se encuentran en los vínculos primarios que construimos en el interior de la familia, y es importante reflexionar sobre cómo ofrecemos estos vínculos en nuestro tiempo cotidiano, con quiénes co-construimos estas vinculaciones y acuerdos en tiempos de crianza, aparecen en las entrevistas y en los talleres, lo cual complejiza los momentos de cuidados y de organización de los límites.

Todo individuo necesita de límites para poder crecer y convertirse en un sujeto, perteneciente a un grupo familia, a una comunidad, a una sociedad. Los límites los encontramos en lo cotidiano de nuestras vidas y nos otorgan espacio (como los territorios, lugares), cuidado (como señales que limitan nuestra conducta al mostrar el no avanzar, peligro de electricidad, etc.), protección (como el límite de velocidad, de edad para acceder a ciertas cosas o lugares, etc.). Pensar en límites para la crianza no es reducir el significado de la palabra a coacción o represión, sino a los actos de cuidados necesarios para poder otorgar un lugar a ese nuevo integrante de la familia y ayudarlo a crecer. Los límites son marcas en el camino que nos ayudan a no perdernos, nos permiten ser uno y diferente de otro, que nos recortan nuestra posibilidad de acción y de enfrentarnos con el mundo en la medida de nuestras posibilidades. Los límites nos hablan y ofrecen los permisos para poder ser, existir, moverme y accionar sobre el mundo circundante.

Esta forma de adaptación activa de adultos en el cuidado de las niñeces pequeñas, de poder captar sus necesidades desde el inicio de la vida del infante, requiere una considerable dedicación del adulto, que va a ir disminuyendo en la medida que el/la niño/a va creciendo en sus capacidades de vincularse y dominar el mundo, y lo acompaña en la tolerancia a los fracasos en la adaptación de enfrentarse de a poco con la realidad y las consiguientes frustraciones. El deseo del niño/a pequeño/a prima en los primeros tiempos constitutivos, y en su presentación no asume tiempos de espera, el deseo se comporta sin

miramientos de la realidad externa, más que la de ese sujeto naciente, su autorreferencia y su certeza.

Citando a Lutereau (2018) "Dos son las palabras cuya adquisición importa inicialmente en la constitución de un niño: *no* y *mío*. Respecto al *no*, sirve a los fines de poner un límite a la intrusión de la demanda de lo demás. La primera individuación, para el niño, es por la negativa. Se afirma *negándose*. [...] A propósito del *mío*, suele comprobarse que enfatizar la posesión es una conducta más temprana que poder hablar de "yo" a alguien. En resumidas cuentas, se desea antes de saber quién desea" (pág 144).

Al pensar en límites, y límites en las infancias, es pensar en el niño/a y otros adultos significativos presentes en este tiempo de crianza. Nos encontramos con adultos con muchas incertidumbres, donde la inmediatez también los atraviesa, los arrasa, donde la baja tolerancia a la frustración también conforma parte de sus vidas. Tiempos donde la autoridad se pone en jaque, o cuesta sostenerla, o se pone en duda. Una autoridad que no implica un autoritarismo, sino que deviene de poder sostener y marcar una asimetría en ese cuidado, en la diferenciación de un lugar de adulto. Adultos que muchas veces develan su impotencia por no poder resistir la culpa de generar frustraciones a su hijo/a, y muchas veces con la manifestación del temor a dejar de ser amado/a. *"Vengo de trabajar todo el día como para tener que retar a mis hijos, quiero tener paz y disfrutar de mi casa", "yo también quiero ser "la madre piola" que le da todo y no ser la que tiene que decir que no, o llamando la atención"*.

Los límites, no son los castigos ni las amenazas desmedidas, que solo producen miedo e inseguridades para dominar al mundo, o replicaciones de manifestaciones comportamentales de violencia.

Los cambios epocales de las infancias, familias, instituciones nos llevan a reflexionar que no es que haya desaparecido la autoridad, o no existan o falten límites, comparándolos con otros tiempos, sino que hoy en día no pueden imponerse ni presentarse de la misma manera que antes. No es cuestión de cambiar a continuas negociaciones hasta lo que no se negocia, donde se desvirtúan la construcción de hábitos necesarios para el devenir en integridad de salud -sueño, alimentación, educación, salud-. El poder reconocer el modo o aspectos de ese deseo infantil y diferenciarlo de una necesidad. El deseo puede postergarse, la necesidad no. El responder al deseo en modos ajustados recuperando el valor de la palabra como compromiso -"tal vez podamos en otro momento...", "vas a tener que esperar...", etc.- y no un "porque si", "porque lo digo yo que soy tu madre/padre", y por sobre todo dar

el ejemplo, difícilmente se pueda comprender una espera cuando el adulto para él mismo no lo aplique.

Cuando hablamos del uso del **NO** desde los adultos, hay que tener siempre presente el **SÍ**. Al ofrecer un límite solemos utilizar mucho más el NO, pero no tenemos que olvidar que **NO** y **SI** son dos caras de una misma moneda. No existe un NO sin un SI. Si al intentar poner límites a un niño/a todo está marcado por el NO (no a esto, no a aquello, no a lo otro, etc.), el no pierde sentido ya que no da posibilidad alguna al pequeño/a de actuar. Debe existir un NO que limite y a su vez un SI que habilite u oriente a alguna acción. *"Los niños/as se sienten más seguros cuando reconocen los límites de la acción permitida"*.

En los primeros años de vida las posibilidades motoras del niño crecen a un ritmo mucho más rápido que su capacidad de comprensión, por lo que queda desprovisto de recursos defensivos durante cierto tiempo, a lo cual los adultos deben arbitrar los medios adecuados para protegerlos de los peligros reales: *deben poner límites*. Así los límites se constituyen como *barreras protectoras*, como acolchados, amortiguadores, filtros, atenuadores, u obstáculos defensores ante posibles peligros para el niño/a. No cumplen esta función de protección *las amenazas, los castigos o las distorsiones que exageran los daños posibles*, los niños no pueden apropiarse de los límites si se los asusta, se los degrada, se les grita, etc. *Los LÍMITES como BARRERAS PROTECTORAS se van haciendo propios, en la medida que algunos peligros logren dominarse con la compañía mediante de un adulto; por ejemplo el subir una escalera, usar un cuchillo para cortar el alimento, un vaso de vidrio, etc.* (Jonas, 1992).

Las dinámicas familiares, al igual que en la infancia, llevan implícitas modelos y mandatos sociales que también le dan posibilidad de despliegue de acuerdo a configuraciones epocales. El taller promueve disparadores para poder conversar entre todos y construir conocimiento, hacer circular la palabra, abrir a interrogantes, interpelar lo cotidiano. Un espacio para el intercambio, las vivencias y experiencias desde un núcleo familia, trae representaciones y posicionamientos para abordar creativamente, desde sus posibilidades y realidad, pero buscando enriquecer y empoderar posibilidades. Tomado las palabras de del Cueto y Fernández (2000) *"pensaremos a los grupos como espacios tácticos donde se da la producción de efectos singulares e inéditos"* (pág 50).

Najmanovich (2001) pensando desde los enfoques de la complejidad, plantea que: "El sujeto no es una sumatoria de capacidades,

propiedades o constituyentes elementales, es una organización emergente. El sujeto solo adviene como tal en la trama relacional de la sociedad. Las propiedades ya no están en las cosas sino "entre" las cosas, en el intercambio" (pag.51). El lugar del colectivo, de lo productivo que los talleres ofrece en ese "entre" que potencia creatividad, la organización de un dispositivo de taller pensado como entramado, una red de relaciones en donde los aportes singulares adquieren nuevos sentidos, produciendo nuevas significaciones en ese intercambio, que iluminará zonas diferentes ese entramado vincular, generando lo enriquecido del encuentro del grupo presente, y pudiendo los adultos desarrollar sus propias herramientas internas en contribución de ese colectivo. Ofrecimiento del espacio taller donde "Lo necesario es constituir un *pensar* que permita restituir los problemas de la trama que los determina para ampliar nuestras posibilidades de inteligir sus lógicas de producción" (Vasen, 2008: pág. 23).

El uso de cuentos, relatos, imágenes, juegos como parte de esta vehiculización de encuentros entre adultos/niños/comunidad, construyendo un entramado de acuerdos, comunicación y construcción colectiva junto a las familias habilita a la búsqueda de la creatividad, de empoderarse en tiempos de crianza. Límites y creatividad pueden tomarse de la mano para lograr en el individuo mejores adaptaciones y construcciones activas de una realidad a la cual haremos propia. Límites y creatividad acompaña al sujeto como instrumentos ante la tolerancia a la frustración, hacia la productividad, el lazo con el otro y la vida social.

## Conclusiones

Hay mucho para trabajar. Las salidas al territorio desde el PAC siempre fueron un dispositivo de enriquecimiento mutuo - profesionales/comunidad- desde donde la atención primaria encuentra un terreno fértil extramuros hospitalarios para abordar las problemáticas de salud.

La conjunción de estas salidas junto al SAPS fortalece redes de trabajo en intervenciones para contribuir la construcción líneas de acción que se materializan en política públicas.

Los talleres como espacio de producción grupal habilitan a construcciones de salud integral para las infancias y sus familias. Hoy en día, los centros comunitarios, organizaciones sociales,

instituciones educativas están comprometidas en la tarea junto al sector salud, logrando una red que aloja y promueve un espacio para las infancias, las familias y ámbitos para considerar a la salud mental.

Para finalizar tomo un viejo proverbio africano, "Para criar a un niño hace falta una tribu entera". Lo intersectorial, las redes, los colectivos comunitarios, salud, educación etc. conforman "**tribu**" para las infancias.

## Bibliografía

- Bang, C., Cafferata, L. I., Castaño Gómez, V. E Infantino, A. I. (2020). Entre "lo clínico" y "lo comunitario": tensiones de las prácticas profesionales de psicólogos/as en salud. Revista de Psicología, UNLP, 19 (1), 48-70.
- del Cueto, A.M.; Fernández, A.M. (2000). El dispositivo grupal. En: Lo grupal. Historias-Devenires, Pavlovsky- De Brasi (comp.), Buenos Aires: Galerna.
- Jonas, C. A. (1992). Hay límites que matan. Buenos Aires: Jota & Ce. Ed.
- Lineamientos Programa de Infancias y juventudes- Cuidados y Asistencia en Salud Mental (2021) <https://www.ms.gba.gov.ar/sitios/saludmental/infancias-y-juventudes/>.
- Luterau, L. (2018) Mas crianza. Menos terapia. Ser padres en el siglo XXI. Buenos Aires: Paidós.
- Martínez, S. (2010) Límites para ser y crecer. En: Revista del Hospital Zonal Especializado "Dr. Noel H. Sbarra", Mayo de 2010/ Año 2 Número 3.
- Najmanovich, D. (2011) El juego de los vínculos. Buenos Aires: Editorial Biblos.
- Pal Pelbart, P. (2021) "Cartografía de lo grupal". En <https://lobosuelto.com/elementos-para-una-cartografia-de-lo-grupal-peter-pal-pelbart/>
- Passarelli ML, Martínez SR, Vázquez A. (2019) Acompañamiento a la crianza: un trabajo interdisciplinario que trasciende en el tiempo, nuevas demandas. Revista Sbarra Científica, 2019, v. 1, n°1, <http://www.hospitalsbarra.com.ar/cientifica/index.html>